Escrito por: narrador

Resumen:

No es algo de lo que me sienta muy orgullozo, ya que de cierta manera puedo decir que fue un accidente, pero sí, mi papá me dio por el culo. Y lo peor de todo es que me encantó….

Relato:

Digo que lo peor es que me encantó, ya que como todo se dio dentro de unas raras circunstancias, no es algo que se pueda repetir con facilidad. Primero quiero aclarar que no es que yo sea gay, soy más bien lo que llaman bisexual, por lo que en ocasiones he llegado a tener sexo con otros jóvenes como yo, por el solo placer de hacerlo, sin que entre ellos o yo surgiera algún tipo de relación permanente. Bueno, cuando llegaron las vacaciones de la Universidad, a mis veintiún años, era de esperar que yo tuviera un plan de a donde ir a pasarlas. Pero lo cierto es que como me encontraba sin un centavo encima, pensé quedarme en casa de mi madre, y ya. Fue cuando ella de manera muy sutil, me propuso que aprovechase las vacaciones para visitar a mi padre, es más hasta ofreció pagarme el pasaje de ida y vuelta. Resulta que los viejos se divorciaron, cuando yo tenía unos trece o catorce años. El motivo supuestamente mutuo acuerdo, la verdad es que mi papá encontró a mi mamá con mi tío, o sea el hermano de mi padre, en su propia cama. Pero como durante todo este tiempo en muy raras ocasiones, mi padre, y yo nos comunicábamos, acepté ya que mi madre insistió tanto que no pude decirle que no, por lo que me sospecho que ella mientras que yo estaba fuera de casa, de seguro metió algún hombre a la casa. Bueno tomé el autobús, y finalmente después de estar viajando por casi trece horas, llegué a la finca de mi viejo. Mi padre por su parte, no es muy comunicativo, a menos que se de unos cuantos palos de ron. La que vendría siendo mi madrastra, una tipa bastante más joven que mi mamá, al yo llegar me encontré con que la pobre, estaba preñada. Prácticamente a pocos días para que fuera a parir. Por lo que mi viejo, por aquello de que la cuidaran bien, se la llevó a los padres de ella, que viven en el pueblo. Yo por mi parte durante varios días aproveché para entrar en contacto con la naturaleza, es decir me iba a bañar a una cercana charca, me levantaba a la hora que me daba la gana, en fin no hacía nada, mientras que mi papá y sus peones se levantaban mucho antes de que saliera el sol. Yo comía, y bebía lo que me daba la gana, en fin la estaba pasando de maravilla. Una noche me acerqué al pueblo, y en la barra del pueblo, conocí a un chico que al igual que yo era de la ciudad, sobrino del alcalde, o algo así. La cosa es que primero comenzamos a buscar mujeres, y para nuestra desgracia no

encontramos ninguna, luego seguimos bebiendo, y hablando pendejadas, hasta que de momento, mi nuevo amigo me preguntó si yo era gay, cuando le aclaré que no, diciéndole que yo era bisexual, el se sonrió, y me comento, que lo que en ese momento nos hacía falta, era por lo menos tener un buen culo para comérnoslo.   Bueno yo que ya me había dado unos cuantos tragos, le dije que ocasionalmente, y de forma voluntaria, yo había dejado que mis mejores amigos me penetrasen, por el culo. Eso a él como que le llamó la atención, de inmediato me propuso hacerlo, pero con la condición de que yo me vistiera, o por lo menos me pusiera alguna prenda femenina, para él hacerse la idea de que estaba con una chica.   La verdad es que la idea a mi no me agradó, pero se lo pueden imaginar aburridos como ostras lejos de la civilización, como que no me quedó otra que aceptar. Así que nos dirigimos a la casa, y aprovechando que el viejo y su mujer se encontraban fuera, busqué en la ropa de ella y finalmente encontré algunas prendas que para serles franco, me gustaron. A todas estas ni mi nuevo amigo ni yo habíamos dejado de beber cerveza, y de prender uno que otro cigarrillito de los artesanales, por no decir que de marihuana. Luego que recogí la ropa, nos fuimos a una propiedad de la familia de mi nuevo amigo, donde seguimos bebiendo mientras que yo me cambié totalmente de ropa, es más hasta me maquillé, y al ponerme una abundante peluca de color castaño claro, casi rubia que él trajo, al verme al espejo ni yo mismo podía reconocerme. Mi amigo puso algo de música, y continuamos bebiendo, y fumando. Después de bailar, besarnos, y dejarme acariciar por casi todas partes, mi amigo comenzó a tratar de penetrarme, lo malo fue que al parecer, su polla no se le paraba, y por más que yo insistía en acariciársela, y hasta me puse a mamársela, nada de nada. Fue cuando él mismo me propuso que le pusiera mi miembro entre sus nalgas, que de seguro así su verga terminaría reaccionando. Yo la verdad es que nunca había hecho algo así como eso, cuando voy a meter, meto y cuando voy a dejar que me den me dejo. Pero apenas mi amigo me presentó sus nalgas, aun que yo estaba vestido de mujer, me provocó y en vista de que yo comencé a pasar mi verga y la suya nada que se paraba, digamos que en un descuido que se dio, lo ensarté por el culo. Al principio mi amigo, se molestó aparentemente mucho, pero justo cuando casi llorando me pedía que se lo sacase, de momento comenzó a mover su culo de manera tan, y tan sabrosa que entendí de inmediato que si se lo llegaba a sacar iba a llorar más fuerte para que se lo volviera a meter. Por lo que continué clavándome por el culo a mi nuevo amigo, mientras que él chillaba de gusto, como si fuera una chica, y movía sus caderas de manera única. Cuando estaba yo a punto de venirme dentro de su culo, y así se lo hice saber. Mi amigo comenzó a masturbarse como loco, hasta que acabó, al mismo tiempo que yo lo

hacía dentro de él. Yo pensé que él después de eso tal vez quería que yo lo dejase darme por el culo, pero cuando se lo comenté, con una voz aflautada, me dijo que no hacía falta, que él ya había disfrutado mucho. Quizás por lo bebido, y lo mucho que fumamos, cuando mi amigo me dijo que me iba llevar a la casa de mi padre, yo no me preocupé ni tan siquiera de quitarme la peluca, y tal como me encontraba vestido, me monté en su camioneta, y casi de madrugada me dejó en la entrada de la finca de mi padre. No por nada malo, sino que el portón se encontraba cerrado, y no vi nada malo en caminar hasta la casa. Lo que yo ignoraba es que mi hermanita había nacido, y que mi padre desde que se enteró que era una niña, estuvo celebrándolo por todo el pueblo, como quien dice votando la casa por la ventana. Pero a pesar de la gran borrachera que había agarrado, como sabía que debía darles órdenes a sus peones, de lo que debían hacer durante el día, se fue a la finca. Y justo antes de llegar a la casa me encontró caminando completamente vestidito de mujer. Desde luego que se detuvo, a ver quién era esa chica que a esas horas de la madrugada, caminaba por sus tierras. Yo casi me muero del susto al verlo, de inmediato me quité mis lentes, pero como no me reconoció, quizás por la ropa, el maquillaje, y la abundante peluca castaña que estaba usando. Yo comencé actuar como si realmente fuera una chica, con la idea de que él siguiera para la casa, y no me prestase atención. Pero me equivoque, mi papá insistió en llevarme, desde luego ignorando quien yo era, y apenas entré en su camioneta, me dijo. Mira linda, hoy nació mi hija, y me encuentro sumamente feliz, pero ya llevo varios meses que no me acuesto con mi mujer, y creo que debo esperar unos cuarenta días más para hacerlo. Así que si tu quieres hacer un acto de caridad, me gustaría acostarme contigo, yo la verdad es que no me esperaba que mi papá saliera con esa, además al mismo tiempo que me comenzó a decir eso colocó una de sus grandes manotas sobre mi rodilla, y comenzó a deslizarla hasta mis muslos. Yo la verdad es que del susto que me dio, la borrachera me desapareció, como por arte de magia. Y lo primero que se me ocurrió decirle, que con todo gusto, haría lo que él quisiera, solo que como tenía la regla, si él quería lo único que podía hacer era dejar que me diera por el culo, a todas estas imitando la voz y manera de hablar de una de mis compañeras de clase que es bien coqueta, por no decir que putona.   Mi viejo no lo pensó, se sonrió, y a medida que fue conduciendo a la casa me preguntó a donde me dirigía, le dije que era la mujer de uno de sus peones. Y eso no pareció importarle mucho. Así que apenas llegamos a la casa, me condujo a su propia habitación, y tras servirme un trago de la botella de ron que él estaba bebiendo, comenzó a besarme de manera salvaje. Mi mayor temor era que si me

descubría, seguramente era capaz de matarme a tiros. Pero a pesar de eso, yo comencé a tratar de manipularlo, para poder controlarlo un poco. Así que apenas pude, mientras me besaba, y me agarraba por todas partes, yo de manera voluntaria me agaché, y rápidamente extraje su verga del pantalón, y mucho antes de que se diera cuenta, ya me encontraba yo mamándosela. Por un buen rato me dediqué a mamar la gran verga de mi viejo, pensando que de esa manera si lo hacía acabar, seguramente con lo bebido que estaba me daría oportunidad de supuestamente salir de la casa. Pero no que va, cuando yo estaba pensando que de un momento a otro se vendría dentro de mi boca, que a él se le antojó, acariciar mis nalgas, y de inmediato me dijo. Bueno querida ya que tienes la regla, deja que te dé por el culito. Por lo que a mí no me quedó más remedio que recostarme sobre su cama, medio bajarme las pantis que me había puesto, y presentarle mis blancas nalgas. Quizás por lo morbosa de la situación, yo me excité tanto, que tuve que meter mi mano, bajo mi cuerpo, y acomodar mi parada verga, no me fuera a delatar. Sus dedos llenos de su propia saliva, me fueron dilatando el culo, pero por poco tiempo, ya que casi a los pocos segundos, sentí como su gruesa, y larga verga me penetraba dolorosamente por mi apretado culito. La verdad es que hasta las lágrimas se me saltaron, pero a medida que mi papá comenzó a meter y sacar divinamente toda su verga dentro de mi cuerpo, yo por mi parte, gustosamente comencé a mover mis caderas, restregándolas contra el cuerpo de él. No podía creer el placer que mi padre me estaba provocando, al darme por el culo de la manera que lo estaba haciendo. Además yo chillaba como una loca, pidiendo que me diera más y más duro, cosa que mi papá continuaba haciendo una y otra vez. Hasta que después de un largo rato lo sentí detenerse, y con una mayor fuerza, apretarme contra su cuerpo, hasta que no le debió quedar una sola gota de leche. Lo que yo había esperado que sucediera, pasó. Lo mucho que él había bebido, más el fuerte esfuerzo que mi viejo había realizado, lo dejaron noqueado. Roncando, tal y como se encontraba. Yo como pude salí bajo su cuerpo, pero antes de marcharme, me provocó darle otra buena mamada, así que lavé su verga, y me dediqué nuevamente a mamársela, lo que me sorprendió fue que a pesar de su borrachera, y de su estado se le volvió a poner dura, y no me detuve hasta que lo hice acabar dentro de mi boca, y con gran placer me trague su leche. Luego me retiré de su cuarto, me quité la ropa, el maquillaje y la peluca, guardé o mejor dicho escondí todo, me di un baño, y dejé la puerta de la casa abierta. Al día siguiente cuando me levanté lo encontré todavía durmiendo, y a los peones esperándolos a fuera.   Desde luego que lo desperté, mi papá actuó

como si nada había pasado, pero antes de marcharse con sus hombres me preguntó si había visto a una putita que se había encontrado en el camino, desde luego que le dije que no. Como verán situaciones como esas no se repiten todos los días. Lo que si se volvió a repetir fue mi salida con mi amigo, al que nuevamente, después de vestirme de mujer, le tuve que dar otra vez sabrosamente por el culo.